

Las relaciones bilaterales entre España y la URSS durante la Guerra Civil frente a la presión de las Brigadas Internacionales

© J. Puigsech, 2023



Josep Puigsech Farràs, Doctor en Historia, Profesor Agregado del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras.

08193, España, Barcelona, Bellaterra, Carrer de la Fortuna s/n

ORCID: 0000-0002-2308-2454 E-mail: Josep.Puigsech@uab.cat

Resumen. La línea política que estableció el VII Congreso de la Internacional Comunista generó un impacto profundo sobre las relaciones bilaterales entre la República Española y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas durante la Guerra Civil Española. En este caso, es elocuente el ejemplo monográfico de las Brigadas Internacionales, siendo una señal de la transformación de la lógica defensiva del VII Congreso de la Internacional Comunista en una lógica ofensiva. El contexto de inicio de la Guerra Civil Española supuso un cambio de escenario para la lógica del VII Congreso de la Internacional Comunista, cuya respuesta más emblemática desde un punto de vista simbólico fue la creación y gestión de las Brigadas Internacionales. Las autoridades directivas de la Internacional Comunista, así como las autoridades republicanas españolas, tuvieron que afrontar una compleja red de equilibrios para mantener unas relaciones bilaterales entre la República Española y la URSS en las que la presencia de las Brigadas Internacionales no fuese percibida como un elemento de injerencia de la URSS en la evolución política y militar de la República Española.

Palabras clave: República Española, URSS, Guerra Civil Española, relaciones bilaterales, Brigadas Internacionales

Para citar: Puigsech J. (2023) Las relaciones bilaterales entre España y la URSS durante la Guerra Civil frente a la presión de las Brigadas Internacionales, *Cuadernos Iberoamericanos*, no. 2, pp. 154–167. DOI: 10.46272/2409-3416-2023-11-2-154-167

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.

Двусторонние отношения между Испанией и СССР в годы Гражданской войны: фактор Интернациональных бригад

© Ж. Пучсек, 2023

Жозеп Пучсек Фаррас, доктор истории, профессор Департамента новой и новейшей истории Факультета философии и гуманитарных наук Автономного университета Барселоны.
08193, Испания, Барселона, Беллатерра, Каррер де ла Фортуна
ORCID: 0000-0002-2308-2454 E-mail: Josep.Puigsech@uab.cat

Аннотация. Одним из пунктов на повестке дня деятельности III Интернационала было сотрудничество с левыми силами Испании, которое с 1936 г. осуществлялось через Народный Фронт, коалицию левых и либеральных партий, сформированную накануне выборов. Политическая линия VII Конгресса Коммунистического Интернационала оказала значительное влияние на двусторонние отношения между Испанской республикой и Союзом Советских Социалистических Республик перед Гражданской войной и во время нее. Важнейшим фактором воздействия на эти отношения стала деятельность Интернациональных бригад — вооруженных подразделений иностранных добровольцев-антифашистов (коммунистов, социалистов, анархистов, националистов, левых либералов), участвовавших в Гражданской войне на стороне республиканцев. Создание и функционирование Интербригад — показательный пример трансформации оборонительной логики, принятой на VII конгрессе Коминтерна, в логику наступательную, обусловленную изменившимся сценарием развития событий в контексте начала Гражданской войны. Руководящим органам Коммунистического Интернационала и испанским республиканским властям приходилось сталкиваться со сложной системой сдержек и противовесов для поддержания двусторонних отношений между Испанской республикой и СССР. Одной из целей была необходимость сделать так, чтобы присутствие Интернациональных бригад не воспринималось как элемент вмешательства СССР в политическое и военное развитие Испанской республики.

Ключевые слова: Испанская республика, СССР, гражданская война в Испании, двусторонние отношения, Интернациональные бригады

Для цитирования: Пучсек Ж. (2023) Двусторонние отношения между Испанией и СССР в годы Гражданской войны: фактор Интернациональных бригад. *Ибероамериканские тетради*. № 2. С. 154–167. DOI: 10.46272/2409-3416-2023-11-2-154-167

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

Bilateral Relations Between Spain and the USSR During the Civil War Under Pressure From the International Brigades

© J. Puigsech, 2023

Josep Puigsech Farràs, Dr. of History, Department of Modern and Contemporary History, Faculty of Philosophy and Letters of Autonomous University of Barcelona
08193, Spain, Barcelona, Bellaterra, Carrer de la Fortuna s/n
ORCID: 0000-0002-2308-2454 E-mail: Josep.Puigsech@uab.cat

Abstract. The political line established by the VII Congress of the Communist International had a profound impact on the bilateral relations between the Spanish Republic and the Union of Soviet Socialist Republics during the Spanish Civil War. In this case, the monographic example of the International Brigades is eloquent, being a sign of the transformation of the defensive logic of the VII Congress of the Communist International into an offensive logic. The context of the start of the Spanish Civil War meant a change of scenery for the logic of the VII Congress of the Communist International, whose most emblematic response from a symbolic point of view was the creation and management of the International Brigades. The directive authorities of the Communist International, as well as the Spanish republican authorities, had to face a complex network of balances to maintain bilateral relations between the Spanish Republic and the USSR so that the presence of the International Brigades was not perceived as an element of interference of the USSR in the political and military evolution of the Spanish Republic.

Keywords: Spanish Republic, USSR, Spanish Civil War, bilateral relations, International Brigades

For citation: Puigsech J. (2023) Bilateral Relations Between Spain and the USSR During the Civil War Under Pressure From the International Brigades, *Iberoamerican Papers*, no. 2, pp.154–167. DOI: 10.46272/2409-3416-2023-11-2-154-167

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

La derrota republicana en la Guerra Civil Española de 1936 – 1939 implicó automáticamente la ruptura de las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se cerraba así un círculo que se había reactivado a partir de febrero de 1936 y materializado en agosto de 1936 con la llegada del cónsul soviético a Madrid, Marcel Rosenberg, seguido posteriormente con la del cónsul soviético a Barcelona, Vladimir Antonov-Ovseenko, así como la del embajador español en Moscú, Marcelino Pascua. También se cerraba así el círculo de una larga serie de acuerdos comerciales bilaterales entre dos Estados soberanos, en los que la República Española pagó con buena parte de las reservas de oro del Banco de España la llegada de armas y petróleo soviéticos, que fueron determinantes para explicar la capacidad de resistencia militar de la República a partir del otoño de 1936. Además, también fueron claves para la supervivencia económica de la República hasta 1939 la llegada de alimentos, derivados del petróleo, productos forestales, materias primas industriales, medicamentos o cigarrillos soviéticos, entre otros muchos productos [Viñas, 2023: 89-227].

Así, pues, las relaciones entre ambos países abandonaron los canales oficiales a partir de abril de 1939 y pasaron a focalizarse a través de una diplomacia paralela, en la que el Partido Comunista de España (PCE) se erigió como representante de la República Española ante la URSS. El PCE desarrolló así un periplo de alineamiento absoluto con la URSS hasta 1968, marcado por un doble objetivo: derrocar el franquismo, así como utilizar la etapa republicana española entre 1931 – 1939 como elemento legitimador de su representatividad ante la URSS [Puigsech, 2022]. No obstante, respecto a este último aspecto resulta especialmente significativo cómo durante el exilio el PCE explotó de forma poco intensa un elemento de alto valor simbólico, pero también material, como fue el de las Brigadas Internacionales (BI). Estas últimas no sólo se habían convertido en un elemento nuclear para la trayectoria propagandística del movimiento comunista durante los años de la Guerra Civil, sino que se erigieron en un factor clave en el proceso de gestión del Estado republicano entre 1936 – 1939. El PCE empezó a ocupar carteras significativas, y cada vez con mayor peso, dentro del Gobierno de la República a partir de septiembre de 1936. Así, pues, el Estado republicano, del que el PCE formaba parte de su dirección, tuvo que afrontar el reto de una gestión con la presencia de un protagonista imprevisto que había sido generado desde la lógica del movimiento comunista internacional, las BI.

El inicio de la Guerra Civil Española como responsable de la reorientación de la línea política del VII Congreso de la IC

Sin lugar a duda, la creación de las BI supuso un salto cualitativo en la política frentepopulista diseñada por la Internacional Comunista (IC). El VII Congreso del organismo internacional del verano de 1935 había concebido el Frente Popular como una táctica defensiva, cuyo objetivo era frenar el avance del fascismo a través de una alianza política y sindical de los comunistas con el resto de formaciones

obreras y partidos liberales de izquierdas. Pero el estallido de la Guerra Civil Española generó un cambio de contexto absolutamente imprevisto, forzando que la lógica defensiva del Frente Popular tuviese que adaptarse a una lógica ofensiva: ya no se trataba de frenar el crecimiento del fascismo, sino que se luchaba para derrotarlo a través de las armas. El cambio de lógica era, pues, evidente [Puigsech, 2021: 228-236].

El Frente Popular, en tanto que táctica del VII Congreso de la IC, no fue una operación subterránea y ofensiva del movimiento comunista internacional para hacerse con el control de los gobiernos de los Estados europeos e implementar un modelo comunista, tal y como ha planteado una parte de la historiografía que ha querido ver en ello un avance de la soviétización que se produciría en el Este de Europa a partir de 1947 [Beevor, 2005; Bolloten, 1961; McDermott, Agnew, 1996; Payne, 2003]. Tampoco se trató de una táctica contrarrevolucionaria en clave interna del movimiento obrero, que tendría por objetivo frenar las revoluciones obreras y, con ello, apuntalar el dominio de la burguesía a través de defender la continuidad del modelo liberal-democrático [Broué, 1997: 649-706]. El Frente Popular, en esencia, fue una propuesta defensiva que buscaba evitar la expansión del fascismo en Europa, tras el triunfo del nacionalsocialismo en Alemania en 1933. Ahora bien, su origen no obviaba, sino que era una respuesta, a las movilizaciones antifascistas que se habían producido de forma espontánea entre partidos y sindicatos obreros en Austria, Francia y España durante 1934. Esas movilizaciones habían tenido por objetivo frenar el asalto al poder de la extrema derecha francesa a través de sus ligas, que intentaron aprovechar el escándalo de corrupción conocido como *affaire Staviski* para intentar un golpe de estado. En el caso austriaco, se opusieron a la consolidación de la dictadura de Engelbert Dollfuss. Y en el caso español, la Revolución de Asturias de octubre de 1934 fue la respuesta a la entrada en el gobierno de una formación como la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) que era interpretada, erróneamente, como una formación fascista por parte de partidos y sindicatos obreros. Pese al éxito de la resistencia antifascista en el primer caso, así como del fracaso en el segundo y tercero, esa movilización social y política de base convenció al Secretariado del Comité Ejecutivo de la IC de la necesidad de generar una respuesta. El resultado fue la creación del Frente Popular [Martín Ramos, 2015: 8-9, 33-46].

No obstante, el inicio de la Guerra Civil Española y la consiguiente transformación revolucionaria que se inició en la retaguardia de la República Española, forzó a seguir combatir el fascismo desde una lógica que no era defensiva, sino que ahora incorporaba una dinámica ofensiva. Los comunistas españoles pasaron a defender el concepto de una revolución popular, argumentando que la sublevación de julio de 1936 había transformado la situación política en la que se había definido el Frente Popular en el verano de 1935 y, por lo tanto, era necesario buscar una nueva movilización social, aunque sin llegar al estadio de una revolución obrera [Hernández Sánchez, 2021: 81-86].

Así, pues, cuando entraron en juego las relaciones bilaterales entre la República Española y la URSS, quedaron condicionadas por el sustrato propositivo que se vivía en la zona republicana. No se podía obviar. Era una realidad incontestable. Y las BI fueron la prueba de fuego, en la medida que eran la evidencia que la IC había tenido que responder ante un contexto de cambio y aportar elementos ofensivos a una táctica cuya esencia originaria era defensiva. En caso de no hacerlo y encorsetarse en los factores defensivos con los que había salido a la luz en verano de 1935, estaba condenada a quedar desfasada y, por lo tanto, superada por la realidad del momento. Además, las BI poseían un sustrato propio que potenciaba de forma natural la incorporación del factor propositivo: eran un cuerpo formado en esencia por voluntarios que, buena parte de sus componentes, no solamente venían a España a luchar contra el fascismo, sino también a apoyar una transformación social que suponía una respuesta al modelo reaccionario con el que identificaban al fascismo.

En todo caso, sirve como un buen ejemplo de todo ello las valoraciones del secretario general de la IC, Georgi Dimitrov, durante una de las reuniones de los órganos directivos del organismo internacional. A mediados de septiembre de 1936 no dudó en teorizar que el Gobierno de coalición español podía desarrollar una nueva fórmula política que conciliase aquello que él identificaba como democracia popular – fusión de elementos dictatoriales y democráticos, es decir, una especie de dictadura democrática de la clase obrera y el campesinado – con la transición al socialismo, sin seguir la vía bolchevique, aunque anhelando el mismo resultado final. Dimitrov, figura determinante en el nacimiento y desarrollo de las BI, no concebía una democracia española frentepopulista como un simple modelo liberal-democrático, sino como un modelo de transición antifascista y orientado hacia el socialismo. Estas tesis, de hecho, fueron defendidas también en octubre de 1936 por Palmiro Togliatti, estrecho colaborador de Dimitrov. Togliatti definió la situación de la República como una guerra nacional-revolucionaria, es decir, una guerra de independencia contra el fascismo, en la medida que en España se había producido una agresión de las potencias fascistas extranjeras. Y, a su vez, una guerra contra el modelo liberal-republicano, ya que la movilización popular que se había generado a partir del inicio de la Guerra Civil había provocado el desarrollo de un nuevo modelo de democracia. Togliatti consideró que el proletariado español se había convertido en la clase hegemónica, en tanto que había derrotado la sublevación fascista, había eliminado el fascismo en tanto que organización política y, además, había conseguido situar a su lado a los partidos burgueses, lo que configuraba una primera plataforma de avance hacia el socialismo [Elorza, Bizcarrondo, 1999: 320-322]. Sin lugar a duda, las tesis de Dimitrov, así como las de Togliatti, evidenciaban cómo en las altas esferas de la IC se reconocía la dimensión y carácter propositivo que el Frente Popular había adoptado en España. Y, pese a que no lo explicitaron, las BI se convertirían en el elemento propositivo que desde la IC se gestaba para hacer frente al nuevo contexto nacional español y sus derivaciones en el marco internacional.

El carácter propositivo que evidenciaron las BI no quedó limitado a estas reflexiones, sino que se apreció en el ámbito de las coordinadas militares. El 28 de diciembre de 1936, Ernő Gerő – delegado húngaro de la IC en Barcelona – presentó ante el Presídium de la IC un largo informe en el que, en relación con las BI, apostaba por su integración dentro de un Ejército Popular de la República para constituir, así, el elemento de cohesión interna dentro de este ejército. Es decir, las BI debían erigirse en el agente de cohesión dentro del Ejército Popular aunque, eso sí, evitando una composición monocolor comunista y cualquier tipo de colisión, por pequeña que fuera, entre las BI y las fuerzas oficiales republicanas. Es más, para el caso concreto de Cataluña – donde Gerő había llevado a cabo su actividad política –, el delegado húngaro fue un poco más allá y propuso la creación de una pequeña y específica BI de unos 1.500/2.000 voluntarios – pensando sobre todo en franceses del sur del país- que se integrase con voluntarios catalanes y, a partir de aquí, reactivase la combatividad en el frente de Aragón y fomentase una participación más activa de Cataluña en el frente republicano [Elorza, Bizcarrondo, 1999: 331-332]. Como es sabido, las BI finalmente se integraron en el Ejército Popular de la República, aunque no ejerciendo el papel que Gerő había propuesto [Schauff, 2008: 175-177].

Las BI, además, también fueron un fiel reflejo del carácter transnacional de la Guerra Civil Española. Los 118.000 voluntarios extranjeros que combatieron al lado de la España sublevada – fundamentalmente alemanes e italianos – junto



a unos 62.000/87.000 combatientes de unidades coloniales – fundamentalmente de origen africano, en especial magrebíes – [Rodrigo, Alegre, 2019: 170-171], con los casi 60.000 combatientes de las BI, integrados por voluntarios de más de 50 países distintos [Tremlett, 2020: 54-97].

Las relaciones hispano-soviéticas ante la presión de las BI

Las BI fueron promovidas a mediados de septiembre de 1936 desde la IC, como parte de un conjunto de decisiones del Partido Comunista de Toda la Unión (bolchevique) respecto a la Guerra Civil Española. El Kremlin había llevado a cabo unas iniciales manifestaciones de simpatía/apoyo simbólico a la República, tras la petición de las autoridades gubernamentales españolas, fundamentalmente en forma de envíos de combustible y posteriores campañas solidarias organizadas formalmente por sindicatos soviéticos – en forma de alimentos. La *Operación X* se aprobaría el 29 de septiembre de 1936 y, con ella, se certificaría el apoyo militar de la URSS a la República [Kowalsky, 2005: 73-95, 195-240]. El 28 y el 31 de agosto de 1936 el Politburó del Partido Comunista de Toda la Unión (bolchevique) abordó la cuestión de la ayuda a la República. Y el 6 de septiembre Iósif Stalin apuntó a un apoyo activo a la República, en forma de envío de bombarderos, fusiles, ametralladoras y balas – amén del caso de algunos pilotos soviéticos –, utilizando México como pantalla a través de la cual se vendiesen a la República [Viñas, 2006: 213-214].

En este contexto, la IC se erigió en un elemento más de la ayuda militar de la URSS a la República, aunque evitando la vinculación formal con el Estado soviético. Así, pues, podemos afirmar que la creación de las BI fue resultado de una decisión pragmática, inserida dentro del contexto de ayuda militar soviética a la República, que ya no tenía marcha atrás, pero en el que las BI tenían que presentarse como una ayuda militar generada desde las filas de la IC: en primer lugar, envío de armamento; en segunda instancia, envío de asesores y técnicos militares; y, en tercer lugar, el envío de las BI. En otras palabras, la IC se encargaba de canalizar y estimular el envío sistemático de voluntarios a la República. Eso sí, su llegada no sería sinónimo automático de apoyo activo con fuerzas y armamento a la República – a diferencia de los que sucedía con la España sublevada y sus fuerzas –, ya que una gran parte de estos voluntarios tendrían que recibir formación básica para la guerra, así como distribuirles un armamento que no era fácil de suministrar a raíz de la lógica del Comité de No-Intervención y los ataques italo-alemanes por vía aérea.

El 18 de septiembre de 1936 el Comité Ejecutivo de la IC no dudó en indicar que era necesario concentrar todas las fuerzas posibles contra la España sublevada, lo que pasaba por fomentar intensas campañas de solidaridad con la República, así como reclutar voluntarios entre la clase obrera mundial. Eso sí, en este último caso se intentaba que estuviese determinado por un vector cualitativo: experiencia militar y cualificación técnica eran los requisitos ideales para definir el perfil de esos voluntarios. Ambos puntos eran considerados vitales para poder tejer un cuerpo que tuviese garantías de eficiencia y operatividad militar ante los defectos de organización y la falta de conocimientos militares que habían demostrado una parte significativa de los combatientes republicanos y que, de hecho, se había convertido en una de las causas que explicaban no solo la incapacidad de las fuerzas

republicanas para derrotar a las tropas sublevadas sino también su incapacidad para frenarlas. Y un último matiz, pero relevante: las BI como vehículo soviético para defender la República, pero evitando la imagen de una implicación de la URSS en la Guerra Civil Española a través de las BI. Primero, por la lógica del Comité de No-Intervención. Y, segundo y más importante, la voluntad de la Política de Seguridad Colectiva soviética que intentaba atraer a Gran Bretaña y Francia a una alianza con la URSS para hacer frente a la expansión territorial del fascismo en Europa, implicaba automáticamente que las BI tenían que ser percibidas como una expresión democrática de la solidaridad internacional antifascista [Kowalsky, 2004: 101; Elorza, Bizcarrondo, 1999: 459-465].

Ahora bien, si es indiscutible que las BI nacieron al calor de la IC, no lo es menos que éstas ni partieron de la nada, ni se articularon como una estructura sin conexión con la realidad de la República y, tampoco, con la europea y mundial. Las BI se beneficiaron de la existencia de un sustrato que se había generado en la propia República Española tras el golpe de estado de julio de 1936. Concretamente, la preparación de la Olimpiada Popular en Barcelona – que, precisamente, no era otra cosa que una acción simbólica, pero defensiva, contra la expansión del fascismo a raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936 en la capital de la Alemania nacionalsocialista –, se tornó en un sustrato propositivo tras el inicio de la Guerra Civil Española. Ahora ya no se movilizaba para evitar la expansión del fascismo – tal y como había sido concebida la convocatoria de esta olimpiada –, sino que se había reorientado contra el fascismo en armas y, por lo tanto, ello forzaba a actuar no defensivamente sino ofensivamente: el fascismo tenía que ser combatido con las armas y, además, en un contexto de transformación social [Pujadas, Santacana, 1992].

Está documentado cómo algunos de los atletas que habían llegado a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular de julio de 1936 decidieron quedarse en España para luchar al lado de la República. El inicio de la confrontación armada también llamó la atención de algunos comunistas extranjeros – tanto de base, como Albert Schreiner, Karl Jung; o cuadros directivos, como Hans Beimler, miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán (KPD) –; antifascistas no comunistas – Golda Fridemann, Willy Brandt o Max Diamant, por ejemplo – que rápidamente cruzaron la frontera desde Francia para apoyar a la República; así como periodistas de todo el mundo; e, incluso, españoles que se encontraban en el extranjero y ahora retornaban a la República. No obstante eran pocos. Muy pocos, si tenemos presentes las cifras de un conflicto civil como éste. Ahora bien, evidenciaban que existía un compromiso popular contra la expansión del fascismo y que, además, se les habían unido grupos de voluntarios extranjeros – como el que encabezaba el italiano Randolfo Pacciardi, del Partido Republicano Italiano – para defender a la República. Aunque es igualmente cierto que entre ellos había algunos espías italianos que se acabaron alistando en las filas del comunismo antiestalinista del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o bien del movimiento libertario como la Federación Anarquista Ibérica (FAI) [Viñas, 2006: 224-228].

En cualquier caso, ello evidenció la existencia de un movimiento de solidaridad internacional contra la expansión del fascismo, sobre el que las BI encontrarían un sustrato ideal para cimentar su proyecto. No obstante, este movimiento, que ciertamente existió y ha sido defendido por una buena parte de la historiografía aunque sobredimensionándolo, tuvo un peso cuantitativo insignificante respecto a los efectivos finales que movilizaron las BI [Baxell, 2004; Bradley, 1994].

Las BI, indiscutiblemente, fueron un cuerpo creado y controlado formalmente por el Secretariado del Comité Ejecutivo de la IC. Cualquier duda al respecto quedaba despejada con una simple lectura de los informes que tanto André Marty como Franz Dahlem elaboraron en 1936 [Elorza, Bizcarrondo, 1999: 459]. El reclutamiento de los voluntarios brigadistas fue, y el caso francés lo ha demostrado claramente, un proceso llevado a cabo por la IC a partir de cada una de las secciones nacionales de la IC – que recibieron unas cuotas de reclutamiento por parte de la dirección de la IC – y ejecutado a través de unos centros de reclutamiento que estaban habitualmente bajo control de miembros de los servicios de inteligencia soviéticos. París fue inicialmente el centro de reclutamiento, con el PCF y el Partido Comunista Italiano (PCI) en el exilio encargándose de los aspectos organizativos. André Marty fue la figura más visible de este proyecto, apoyado por Luigi Longo. Nombres como los de Giuseppe di Vittorio también formarían parte del elenco directivo de las BI. Por lo tanto, resulta lógico que gran parte de los brigadistas fuesen miembros comunistas o tuviesen simpatías por la esfera comunista, aunque los comunistas no fueron los únicos integrantes de las BI pero sí los mayoritarios. Puede afirmarse también que los cuadros directivos de las BI eran todos ellos comunistas fieles a las órdenes de Moscú, incluyendo a asesores soviéticos que acabaron teniendo funciones operativas en las BI, empezando por el caso de Manfred Stern conocido como General Emiliano Kléber al mando de la XI BI (germano-austríaca). Lógico, por otro lado, en la medida que el control formal de las BI estaba en manos de la IC. Un hecho que también explica la obsesión de estos cuadros directivos por detectar posibles espías infiltrados entre el cuerpo de voluntarios. Los casos más relevantes en este sentido fueron aquellos que se identificaron con posibles agentes de la Gestapo entre los voluntarios alemanes, o con agentes trotskistas entre el conjunto de los brigadistas [Skoutelsky, 2006: 72-76].

Por ello, no resulta extraño que los servicios secretos soviéticos, primero dedicasen su tiempo a controlar el reclutamiento e investigar en la medida de lo posible a los voluntarios que podían y querían alistarse en las BI – de lo que fueron un buen ejemplo el centro de reclutamiento establecido en Viena o en París –; y segundo, integrasen algunos de sus miembros entre los voluntarios brigadistas, en tanto que miembros del Departamento de espionaje de la IC que enviaba sus agentes, siempre extranjeros, para informar y posteriormente espiar a trotskistas, anarquistas, pero también a comunistas ortodoxos. Los centros de reclutamiento priorizaron los informes sobre la fiabilidad ideológica de los voluntarios, así como su compromiso con la lucha antifascista. En este último caso, se fomentó incluso el reclutamiento a partir de diciembre de 1936 de emigrantes de diferentes naciona-

lidades establecidos en la URSS – letones, polacos, alemanes, húngaros, etc. –, que veían en ello no solo la posibilidad de luchar contra el fascismo sino de, posteriormente, poder regresar a sus países. Es más, tampoco fue ninguna casualidad que la mayor parte de los asesinatos cometidos por los servicios de espionaje soviético en la República – un par de docenas – tuviesen como uno de sus dos principales objetivos a brigadistas identificados como trotsquistas. Estos datos demuestran la existencia de una amplia red de información y control político de los voluntarios enrolados en las BI. Al margen del trabajo realizado por la IC en la captación y estudio del perfil de los voluntarios, en enero de 1937 se creó un Servicio de Control y Seguridad dentro de las BI que fue supervisado por el jefe de seguridad de André Marty, el yugoslavo Gustav Fejn, cuyo objetivo fue el seguimiento de los brigadistas, actuando, de facto, como un servicio de contrainteligencia militar [Volodarsky, 2013: 113-133, 191-195].

Los primeros 500 voluntarios llegaron a Albacete el 14 de octubre de 1936, justo dos días después que llegase a Cartagena el primer barco soviético con 50 tanques T-26 y sus respectivos operarios. El decreto oficial de creación de las BI no se llevó a cabo hasta el 22 de octubre de 1936. Pero ello en ningún caso les convirtió en un ejército al servicio de la IC [Radosh et al., 2002; Romerstein, 1994] ni en una estrategia de dominación estalinista [Broué, 1997: 695]. Ciertamente fueron reclutados por la IC. Y los cuadros directivos de las BI eran miembros de la IC. Pero la mayor parte de sus integrantes eran voluntarios convencidos que luchaban en España para derrotar al fascismo [Skoutelsky, 1998: 261-268]. Stalin en ningún caso quiso convertir a las BI en un ejército cuyo objetivo fuese asaltar el poder en España y, menos aún, transmitir esa idea al conjunto de Europa. Estaba en juego no solo la voluntad de acercamiento de Londres y París a Moscú, sino también los temores que una visualización de las BI como un ejército al servicio del Estado soviético se convirtiese en un gran argumento alemán e italiano para legitimar y potenciar su intervención militar en España. Entre todos estos voluntarios brigadistas no hubo ciudadanos soviéticos. Pese a que la fuerte campaña de solidaridad desarrollada por las autoridades soviéticas a favor de la República Española acabó generando una firme convicción entre parte de sus compatriotas de ayudar a la República, las autoridades soviéticas negaron la posibilidad que sus ciudadanos formasen parte de las BI. Ello habría sido una evidencia demasiado explícita de la implicación directa del Estado soviético en las BI a ojos de la esfera internacional [Kowalsky, 2005: 103-110].

Pese a sus esfuerzos para no ser percibidos como un ejército de carácter internacional que participaba en la Guerra Civil Española, es indiscutible el carácter internacionalista y transnacional de las BI. Y más aún si tenemos presente que el factor determinante que definió su trayectoria fueron las necesidades de la política exterior soviética, pasadas por el filtro de la IC. La Política de Seguridad Colectiva determinó tanto la creación de las BI, como su desarrollo – por ejemplo, pasaron 18.784 voluntarios brigadistas por la sede de Albacete entre octubre de 1936 y mayo de 1937; así como 19.742 entre noviembre de 1937 y abril de 1938 coin-

cidiendo con la ofensiva franquista sobre el frente de Aragón. Septiembre de 1936 fue el mes en el que se selló la ayuda militar soviética en la Guerra Civil Española. Y con ella, la creación de las BI. Pero cuando se llegó a enero de 1937, la dirección de la IC decidió suspender provisionalmente el envío de voluntarios, ya que los intereses de la política exterior soviética estaban detrás de esta decisión, aunque rápidamente se revirtió al confirmar que tanto Alemania como Italia seguían suministrando ayuda al a España sublevada.



La retirada – con el acto celebrado en Barcelona el 28 de octubre de 1938 – y su posterior disolución, fue aceptada por la dirección del PCE no sin refunfunar ante las órdenes procedentes de Dimitrov. Este último había marcado la sentencia de muerte el 28 de agosto de 1938 cuando escribió a Stalin y a Vorochílov anunciado la próxima liquidación de las BI. Dimitrov, consciente junto con Stalin, del aumento de la tensión en el continente europeo previo a la Conferencia de Munich, apostaba abiertamente por liberarse del compromiso que suponían las BI en el contexto de la Guerra Civil Española y fomentar así un acuerdo internacional para la retirada de todas las tropas extranjeras en la Guerra Civil Española. No obstante, ello no supondría abandonar el apoyo soviético a la República. Es más, en enero de 1939 está documentado cómo Dimitrov llegó a plantearse la posibilidad – que nunca fue más allá de una posibilidad – de enviar a la desesperada nuevos voluntarios a España como respuesta a la resistencia que Stalin defendía para la República Española [Elorza, Bizcarrondo, 1999: 337-340, 462-466].

* * *

Llegados a este punto, la cuestión de fondo que debemos plantearnos es hasta qué punto las relaciones bilaterales hispano-soviéticas quedaron condicionadas por la experiencia de las BI y su trayectoria propositiva. La coyuntura de los sucesos europeos de la segunda mitad de los años treinta condicionó a unas BI que vieron cómo se llevaba a cabo una tolerancia británico-francesa respecto al intervencionismo italo-alemán en la Guerra Civil Española – sumada a la tolerancia respecto al resto de políticas expansionistas del III Reich –, mientras la URSS quedaba sometida a un aislamiento internacional durante los años veinte y a una limitación a su capacidad de movimientos durante los años treinta. La IC y sus secciones nacionales, además, habían sido consideradas por la totalidad de Estados europeos como elementos subversivos y, por lo tanto, generando una evidente animadversión.

Así, pues, las BI partían con un contexto internacional desfavorable. Sin embargo, el modelo desarrollado desde Moscú y aplicado en la España republicana fue efectivo: la IC operó como génesis e institución coordinadora de las BI y sus cuadros directivos quedaron vinculados a la estructura de la IC. Pero la ausencia de voluntarios soviéticos en las filas de las BI, así como la ausencia de contactos – al menos visibles – entre los cuadros directivos de las BI y la representación diplomática soviética en España, permitieron transmitir una imagen de las BI como un ente propio vinculado a la IC, pero sin que ello se tradujese en sinónimo de Estado soviético. Es incontestable que la IC estaba vinculada a la URSS, ya no solo ideológicamente sino también financiera y organizativamente. No obstante, es igualmente cierto que las BI fueron presentadas y actuaron como una entidad vinculada a la IC, lo que unido a la falta de formación militar de sus integrantes, facilitó la imagen de una entidad alejada del Ejército Rojo o de cualquier entidad vinculada al aparato militar soviético.

References

- Baxell R. (2004) *British volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*, Routledge, London-New York, UK-USA, 238 p.
- Bradley K. (1994) *International Brigades in Spain, 1936-39*, Osprey Publishing, Oxford, UK, 64 p.
- Beevor A. (2005) *La guerra civil española* [The Spanish Civil War], Crítica, Barcelona, España, 904 p. (In Spanish)
- Bolloten B. (1961) *The Grand Camouflage. The Communist conspiracy in the Spanish Civil War*, Frederick A. Praeger, New York, USA, 350 p.
- Broué P. (1997) *Histoire de l'Internationale Communiste 1919-1943* [History of the Communist International 1919-1943], Fayard, Paris, France, 1120 p. (In French)
- Elorza A., Bizcarrondo M. (1999) *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España. 1919-1939* [Dear Comrades. The Communist International and Spain], Planeta, Barcelona, España, 532 p. (In Spanish)
- Hernández Sánchez F. (2021) La maldición de Sísifo: auge, caída y reconstrucción del PCE (1936-1953) [The curse of Sisyphus: the rise, fall and reconstruction of the PCE (1936-1953)], en Erice F. (ed.) *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha* [A Century of Communism in Spain I. History of a struggle], Akal, Madrid, España, pp. 79-139. (In Spanish)
- Kowalsky D. (2004) La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales [The Soviet Union and the International Brigades], *Ayer*, no. 56, pp. 93-120. (In Spanish)
- Kowalsky D. (2005) *La Unión Soviética y la guerra civil española* [The Soviet Union and the Spanish Civil War], Planeta de Agostini, Barcelona, España, 552 p. (In Spanish)
- Martín Ramos J.L. (2015) *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España* [The Popular Front. Victory and defeat of democracy in Spain], Pasado&Presente, Barcelona, España, 332 p. (In Spanish)
- McDermott K., Agnew J. (1996) *The Comintern: A history of International Communist from Lenin to Stalin*. Macmillan, Basingstoke, UK, 304 p.

Payne S. (2003) *Unión soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)* [Soviet Union, Communism and Revolution in Spain (1931-1939)], Plaza & Janés, Barcelona, España, 480 p. (In Spanish)

Pujadas X., Santacana C. (1992) The Popular Olympic Games, Barcelona 1936: Olympians and Antifascists, *International Review for the Sociology of Sport*, vol. 27, iss. 2, pp. 139-148.

Puigsech J. (2021) Antifeixisme i frontpopulisme durant la República [Antifascism and the Popular Front during the Republic], en Martín Berbois J.L. (ed.) *90 anys de la Segona República* [90th anniversary of the Second Republic], Memorial Democràtic, Barcelona, España, pp. 217-239. (In Catalan)

Puigsech J. (2022) El PCE como eje del diálogo entre la URSS y el exilio español [The PCE as the axis of dialogue between the USSR and the Spanish exile], en Volosyuk O.V. (ed.) *España y Rusia ante los retos del tiempo* [Spain and Russia facing the challenges of time], Mezhdunarodnye otnosheniya, Moscú, Rusia, pp. 55-60. (In Spanish)

Radosh R., Habeck M., Sevostianov G. (ed.) (2002) *España traicionada. Stalin y la guerra civil* [Spain betrayed. Stalin and the civil war], Planeta, Barcelona, España, 628 p. (In Spanish)

Rodrigo J., Alegre D. (2019) *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017* [Broken Communities. A global history of the civil wars, 1917-2017], Galaxia Gutenberg, Barcelona, España, 736 p. (In Spanish)

Romerstein H. (1994) *Heroic Victims: Stalin's Foreign Legion in the Spanish Civil War*. Council for the Defence of Freedom, Washington, USA, 127 p.

Schauff F. (2008) *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra* [The frustrated victory. The Soviet Union, the Communist International and the War], Debate, Barcelona, España, 525 p. (In Spanish)

Skoutelsky R. (1998) *L'espoir guidait leur pas, Les volontaires français dans les Brigades internationales, 1936-1939* [Hope guided their steps, French volunteers in the International Brigades, 1936-1939], Grasset, Paris, France. 410 p. (In French)

Skoutelsky R. (2006) *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil* [Novelty at the front. The International Brigades in the civil war], Temas de Hoy, Madrid, España, 503 p. (In Spanish)

Tremlett G. (2020) *The International Brigades: Fascism, Freedom and the Spanish Civil War*, Bloomsbury Publishing, London, UK, 696 p.

Volodarsky B. (2013) *El caso Orlov. Los servicios secretos soviéticos en la Guerra Civil Española* [The Orlov case. The Soviet secret services in the Spanish Civil War], Crítica, Barcelona, España, 578 p. (In Spanish)

Viñas Á. (2006) *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética* [The loneliness of the Republic. The abandonment of democracies and the turn towards the Soviet Union], Crítica, Barcelona, España, 551 p. (In Spanish)

Viñas Á. (2023) *Oro, guerra, diplomacia. La República española en tiempos de Stalin* [Gold, war, diplomacy. The Spanish Republic in Stalin's time], Crítica, Barcelona, España, 512 p. (In Spanish)